

## EDUCACIÓN

### INAUGURACIÓN DE LA ÚLTIMA ETAPA DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE NEZAHUALCOYOTL

María Isabel Grañán Porrúa

Era el año de 1952 cuando los hermanos lasallistas autorizaron la beca para el hijo de doña Suhad Helú de Harp. Una gran alegría recorrió su ser, estaba profundamente agradecida, era viuda y tenía 3 hijos: un varón y dos mujeres. Deseaba la mejor educación para ellos y sabía que el Colegio Cristóbal Colón sería una buena opción para su hijo Alfredo. Así fue, el niño no sólo recibió una sólida formación académica, sino también principios y valores.

En aquellos años escolares, Alfredo contribuía como alumno becado con la elaboración de paletas heladas para venderlas a la hora del recreo. También ayudaba a cuidar a los más pequeños en el medio internado.

El niño se hizo joven y después un adulto que, poco a poco, se abrió paso en la vida; estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México y después se dedicó al trabajo fincado en la responsabilidad y honestidad. Su carrera profesional fue muy exitosa y con ella descubrió su vocación social. Por ello, hoy dedica parte de su vida al deporte y a la filantropía.

En su camino, el agradecimiento con los hermanos lasallistas ha traspasado las palabras, varias obras han emprendido juntos, proyectos fincados en la confianza y en el convencimiento de que la educación debe fortalecerse. Entre ellas, destaca el Internado Infantil Guadalupeño, un fondo de becas para alumnos de escasos recursos, el apoyo a otras instancias educativas, la construcción del Colegio y la Universidad La Salle Oaxaca, un centro educativo y de salud en Haití y las misiones que encabezan los hermanos en varios países de África.

Entre sus grandes sueños despertó uno dentro de un basurero en las zonas comburadas de la metrópoli: convertirlo en bachillerato y universidad. El hermano Gilberto Martínez Soto dice que cuando existe la voluntad de Dios, las cosas suceden. Y era verdad. Aquel sueño gozó de la voluntad divina, del esfuerzo de los hermanos lasallistas y del apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú.

La Universidad La Salle Nezahualcōyotl es una realidad: atiende a 4 000 alumnos en bachillerato, 7 licenciaturas y 4 maestrías y cuenta con estupendas instalaciones educativas, culturales y deportivas, pero más admirable es lo que sucede dentro de ellas: la unión de los jóvenes que se acercan para su formación humana, cultivan además el sentido de responsabilidad y el espíritu de servicio. Este es un semillero de esperanzas, donde inicia la formación profesional de cientos de hombres y mujeres que destacarán positivamente en el futuro de



México. En él también se viven los valores que deben hacer cimientos profundos en los corazones de sus estudiantes. Nuestro país y el mundo entero está sediento y necesitado del valor moral de sus habitantes.

El 18 de agosto de 2015 se inauguró la última etapa de aquella Universidad y también una gran sorpresa para don Alfredo, quien, al lado de su esposa e hijos mayores, cortó el listón del auditorio que lleva su nombre. Emocionado con la obra, don Alfredo expresó: "Reitero mi confianza en la obra que encabezan los hermanos lasallistas, reciban nuevamente mi profunda admiración".

## ARTE POPULAR

### JÍCARAS LABRADAS: UN PRODUCTO CULTURAL DE PINOTEPA DE DON LUIS

Alma Rosa Espindola Galicia

El vasto territorio *ñuu savi* en Oaxaca se divide en Mixteca Alta, Mixteca Baja y Mixteca de la Costa. El paisaje de esta última es un edén. Su flora, particularmente las ceibas, amates, palmas, jícaras y guapinoles son, a la vista, una diversa gama de verdes que producen una sensación de inmensidad reflejada en la creatividad de los pobladores de Pinotepa de Don Luis. Esta comunidad es reconocida por la valía y originalidad de su acervo cultural: música, danza, gastronomía, producción textil, talla en madera y labrado de jícaras se expresan con vitalidad y con una fuerte raigambre

en su milenario proceso civilizatorio. Cientos de personas realizan objetos con el fruto de los árboles de jicara, que podemos encontrar en casi todos los patios de las casas, en las calles o en los plantíos de varias hectáreas en esta localidad. Sus frutos esféricos se han aprovechado para elaborar contenedores de líquidos, utensilios de cocina, sonajas, entre otros objetos apreciados por su utilidad. La facultad creadora de sus habitantes permitió formar relieves en las jícaras; la imaginación y la destreza característicos de cada labrador les ha permitido plasmar sobre sus superficies una estética y simbolismo particulares: elementos siderales, fauna diversa, grecas, múltiples y variados diseños abstractos que guardan en su memoria, toda vez que no se apoyan en botes. La principal herramienta para el labrado son las gubias elaboradas por los mismos artesanos, las cuales tienen una punta de metal que obtienen de chuchillos o machetes, con mangos hechos de madera, huesos o cornamentas de res.

Niños y niñas aprenden a labrar jugando y por medio del ejemplo —viendo al abuelo, al padre o al tío—. Por muchos años, en esta comunidad el trabajo con las jícaras era a los hombres como el telar de cintura a las mujeres. En años recientes se han incorporado jóvenes mujeres a trabajar las jícaras con éxito y aceptación de sus familias.

Esta es una tradición viva, cuyos usos y funciones permanecen en su contexto local y están en constante transformación, adaptándose a nue-

vas formas, y produciendo nuevos objetos. La tradición persiste a pesar de la modernidad, ya que los procesos tan laboriosos y finos con que se elaboran han encontrado un mercado en donde lo manufacturado con productos naturales, por manos oaxaqueñas y que dan cuenta del patrimonio inmaterial, adquiere valor para los consumidores. Estos objetos han tenido una fuerte movilidad del mundo rural al urbano. Los objetos hechos con jícaras en sus distintas formas y tamaños —vasijas para beber, monederos, juguetes, portalápices, servilletos, aretes, pulseras y collares, entre otros— transitan por distintas rutas, desde su producción hasta su consumo. Las vasijas en manos de un artista wixárika se convierten en magníficos recipientes con diseños en chaquirá; en manos de diseñadores de interiores son objetos de decoración; en restaurantes, mercados, mezcalerías y en el hogar, encontramos jícaras (labradas o no) como continentes de teja, agua fresca, chocolateateole, caldo de piedra, guacamole, sal de gusano y mezcál, entre otros diversos usos.

En Pinotepa de Don Luis, los jóvenes grabadores crearon una alianza con los maestros Noé Leyva y Juan Alcázar (Q.E.P.D.) para constituirse en Grabadores Mixtecos Unidos A.C. (<http://grabadoresmixtecos.mx/>), quienes han colaborado con Converse de México trasladando los diseños del labrado de jícaras a un nuevo soporte: la pintura en lona de tenis. Y qué decir de los artesanos que cuentan con un área de expoventa en la Casa de la Cultura del Bicentenario ubicada en el centro de la población; allí podremos encontrar el trabajo en joyería y una extensa variedad de productos hechos con jicara.

También destaca el ímpetu de Olegario Hernández, que lo condujo a introducir en su comunidad, hace más de quince años, la joyería en jicara y que actualmente se crea y recrea en diversos talleres familiares. Es precisamente el maestro Olegario una muestra de la capacidad creativa de los artistas locales: él ha transitado de grabar en superficies redondeadas a soportes bidimensionales; su calidad artística se ha reflejado con particular éxito en la xilografía, la litografía y, actualmente, en el óleo.

Sin duda, en Pinotepa de Don Luis y en poblados circunvecinos hay talentosos artistas dedicados al labrado de la jicara. A todos ellos nuestra admiración y reconocimiento, porque contribuyen a revitalizar su sentido de pertenencia al pueblo *ñuu savi*. Estas líneas pretenden visibilizar y promover el trabajo creativo y constante de los portadores de la tradición, a los que provienen de esa raíz profunda y que son capaces de mantener y contribuir a un diálogo intercultural con otras maneras de mirar el mundo que, al cambiar, mantienen su iconografía y su manera de convivir con su entorno, a la vez que pueden generar fuentes de ingreso para el sostén de sus familias.

## CENTRO CULTURAL SAN PABLO

### NO QUIERO ORO NI QUIERO PLATA

Edú Níeto

En China para celebrar el año nuevo, después en Italia, llevada por Marco Polo y adaptada a las festividades de la cuaresma, posteriormente España y de ahí a México, la piñata utilizada entonces como objeto para la evangelización, se transformaba de una olla frágil de barro en una estrella, colorida, gorda e hinchada con siete picos; elemento tentador y llamativo que representara los siete pecados capitales a los que el hombre debiera combatir con fe ciega (ojos vendados) y virtud (el palo) para vencer el pecado y recibir las recompensas (confites).

Lo cierto es que la piñata sigue representado dualidad: el bien y el mal, castigo y recompensa, prisa y paciencia... Esa manera que tenemos los mexicanos de virar lo negativo en positivo, de agitar y sonreír con ingenio, de inventar, crear y modelar con las manos representaciones del imaginario popular, con fina destreza de aquellas personas que las elaboran, esos piñateros, que no sólo artesanos sino magos, transforman cualquier cosa, tema o personaje en piñata y, ya después, nosotros los ponemos cacahuates de a montón.

Sea la clásica estrella de siete picos y su alegoría evangelizadora, o un dragón chino para recibir el año nuevo, un burrito, un cochinito, un payaso, una estrella, una cebra, una flor gigante, un luchador, el Chavo del Ocho, el Hombre Araña, Superman, Bob Esponja, el Monstruo Come Galletas, Winnie Poo, Tribilín, Mario Bros, la Cenicienta, Blancanieves, el Rey León, una fresa gorda y roja, la Sirenita, una oruga, Kitty, un charro en bicicleta, un balón de fútbol, un bastón de caramelo, la carroza de calabaza, el Rayo McQueen, la Pantera Rosa, Kung Fu Panda, un barco pirata, una rebanada de sandía al estilo Tamayo, un tiranosaurio rex o hasta Donald Trump, todos hemos roto una piñata, o al menos, ya le dimos uno, ya le dimos dos, ya le dimos tres hasta que nuestro tiempo se acabó.

Ándale Juana no te dilates, ándale María no te dilates, ándenle todos no se dilatan a traer la canasta de los cacahuates pa' llenar las piñatas que colgamos en diciembre en el Pabellón de San Pablo pa' mostrar la destreza de los piñateros... traigan confites y canelones pa' los muchachos que son muy tragones y estense pendientes de los talleres pa' hacer sus piñatas.

